



Terminaba julio y, de nuevo, se abría el tarro de las ilusiones. La evolución del joven equipo lumbierino en la temporada anterior y su actuación en la Copa hacían presagiar que este año iban a hacer disfrutar sus seguidores.

La Junta Directiva seguía presidida por José Miguel Beorlegui y el equipo seguía entrenado por Javier Imirizaldu. El presupuesto para los tres equipos (Senior, Juvenil e Infantil) se mantenía en 2,5 millones de pesetas y las fuentes de financiación seguían siendo las mismas (Sponsor, publicidad, sorteos, barraca, cuotas y entradas). Los socios seguían siendo 145 pagando 5.000 ptas (30 €) por temporada, a excepción de jubilados y mujeres que se les requería 3.000 ptas (18 €). La entradas para los partidos costaban 500 ptas (3 €).

Esta temporada se cambiaba el sistema de puntuación, los partidos ganados comenzaban a sumar tres puntos y los empates uno.

Esta campaña se notó la ausencia de Joaquín Pérez Balda, el veterano delantero que, por sus prestaciones y sus goles, era una referencia en ataque. Una lesión le apartó de la liga y se reincorporó para jugar la Copa.

El joven equipo fue madurando y en él sobresalía la calidad de Pedro Manuel Labairu y la del Joven Javier Mugueta, que se convirtió en el goleador del equipo marcando 21 goles.

La temporada comenzó muy bien goleando al Beti Casedano (6-0) ante muy poco público, circunstancia que se repitió durante muchos partidos ya que el equipo no enganchaba con los aficionados.

La primera vuelta se caracterizó por la irregularidad, combinando buenos y malos partidos, presentándose al comienzo de la segunda vuelta en mitad de la tabla sin perder las opciones de quedar entre los tres primeros, puestos que daban derecho a jugar la promoción de ascenso.

Comenzó la segunda vuelta perdiendo en Cáseda por la mínima y a partir de aquí comenzó a mejorar encadenando una racha de 6 victorias y dos empates. Se presentó en la penúltima jornada con opciones de Promoción. El primero y el segundo puesto ya estaban destinados al Salinas de Ibargoiti y al Pitillés. Para alcanzar al tercero, el Melidés, debía de ganar los dos partidos que le quedaban.

El primero de ellos lo jugó contra el Subiza como visitante, equipo que aún mantenía opciones. El partido resultó malo por parte del Ilumberrri y acabó perdiendo 2-0. Con esta derrota perdió casi todas esperanzas. Finalmente, aunque ganó el último partido jugado contra el Aibarés (2-1) quedó quinto a un punto de la promoción.

TEMPORADA 1995 / 1996 FUTBOL SENIOR ILUMBERRI

La Copa se le dio mejor, quedó primero en la liguilla y después llegó a jugar las semifinales tras vencer al Amaya Promesas en octavos y al Castejón en cuartos. En semifinales le volvió a tocar el Zaramanza, su verdugo en el año anterior. En el partido de ida jugado en Tierra de Estella, empató a cero volviendo a Lumbier con esperanzas de poder llegar a la final; pero nuevamente, en el Lardín, tras una polémica actuación del árbitro, los de Arróniz se llevaron la victoria y la eliminatoria (1-2).

Esta temporada el Santacara se presentó en el Lardín con ocho jugadores y a los 11 minutos se quedó con seis, momento en el que tuvo que terminar el partido con el resultado de 2 a 0.